

(Fragmento del Canto Sexto, Juan de Castellanos, Elegía a la Muerte de Juan Ponce de León)

Después el Yabureibo tan molesto
Continuaba tanto su venida,
Que cada cual dormía por su puesto
Con grandes detrimentos a la vida;
Ponían por la isla para esto
Gente de guarnición apercebida,
Con Sancho de Aragón, diestro caudillo,
Y con ellos el perro Becerrillo.

Las furias y rigores desta llama
Sosegarían hasta medio año:
Después de las estancias de Guayama
Volvieron los caribes al engaño;
Y a Sancho de Aragón llegó la fama
Cerca de do hicieron aquel daño,
el cual con el recado conveniente
Vino con cuanta priesa fué posible.

Y cuando Sancho hizo su llegada
El escuadrón feroz de gente perra
Grande presa tenían embarcada,
Quedándose los mas dellos en tierra;
Anduvo la refiera bien trabada,
Duraron los rencuentros de la guerra;
Más los indios huyeron á las aguas
Para se guarecer en las piragua.

Al tiempo que el rencuentro más ardía,
No poca parte fué para vencellos
El perro Becerrillo, que hacía
Pedazos las ijadas y los cuellos,
Y en continuación de su porfía,
A nado por la mar entró tras ellos,
Do uno de los que él despedazaba
Lo hirió con las flechas que llevaba.

No murió con rabioso desconcierto,
Aunque fué del veneno pestilente;
La falta deste perro causó cierto
Grandísimo dolor á nuestra gente;
Y porque no se viese que era muerto,
Lo mandan enterrar secretamente:

Para los indios fué plaga terrible,
Y dellos se juzgó por invencible.

Después de esta desgracia les avino,
Supieron que la gente carnicera
Acía Vieque hizo su camino,
Pegado con San Joan, isla frontera,
Do con humana carne de su vino
Hicieron una larga borrachera,
Y nuestra gente casi de improviso,
A los de San Germán dieron aviso:

Más esta guerra cuando se hacía
Fué años atrasado desta gente,
Y en San Germán entonces residía
Cristóbal de Mendoza por tiniente:
Señalando varón en valentía
Y contra los caribes excelente,
el cual por desear verse con estos
Sesenta buenos hombres hizo prestos.

Embarcáronse pues con buen recado
Y ganas de hallar los enemigos,
Nuestro Mendoza muy regocijado
Por querer ir con él de los antiguos:
Pero López de Angulo, Joan Casado,
Joan de León, Quindós y otros amigos,
Porque tenía ya de tales lanzas
No vanas, sino ciertas esperanzas.

Llevaron para esto buena guía,
Y para su viaje tiempo hecho;
Llegaron á Vieque por tal vía,
Que no pudiera ser mas á provecho,
Por tener la caribe compañía
Las piraguas en un lugar estrecho,
Donde por ser la boca recogida
Podían estorbarles la salida.

Fué rato de la noche su llegada
Guiando los navíos á las lumbres,
La gente de los indios ocupada
En tierra con sus ritos y costumbres;
Y así los bergantines del armada

Entraron sin ninguna pesadumbres,
Y sin que reparasen en las aguas,
Les pudieron tomar doce piraguas.

Acudieron los indios al ruido,
Según suele venir gente tan fiera;
Habiendo ya Mendoza proveido
Gente para la mar y para fuera,
A tierra sale bien apercebido
Tomando con cuarenta la ribera,
Con buen ardid y grande diligencia,
Puesto caso que no sin resistencia;

Porque los bárbaros mozos y canos
Arremetieron duro y protervos,
Con lanzas y macanas en las manos,
Bien como los lebreles a los ciervos,
O como contra pollos los milanos,
O ya de la manera que los cuervos
Se suelen abatir á carne muerta,
Al tiempo que la hambre los despierta.

Pospónense temores, huyen miedos,
Nadie muestra señal de cobardía,
Los indios con tan ásperos denuedos
Cuanto necesidad allí pedí;
Pero los españoles n van quedos,
Pues cada cual del brazo se valía,
Con golpes y con puntas tan estrañas
Que rasgan pechos, rompen las entrañas.

Gran grito y alarido se condensa
Después que Yabureibo tocó cuerno,
Encendido de furia tan inmensa,
Ansi como si fuera del infierno;
Tiros á tiros dan la recompensa,
A cuchillada golpe nada tierno,
Descalabró cabezas, quebró muelas,
Hizo pedazos manos y rodelas.

Pero López de Angulo como vía

Aquel indio que tanto se estremaba,

Puesto caso que no lo conocía,
Ni ser el Yabureibo se pensaba;
Por refrenar tan suelta valentía
Y poder quebrantar su furia brava,
Salióle con sus armas al encuentro,
Mas él no se retrajo mas adentro.

Al singular certamen van dispuestos
Ambos á dos de juventud lozana,
Mancebos altos, sueltos, bien dispuestos,
Y cada cual con increíble gana:
Para los golpes y respuestas prestos,
Uno con hierro y otro con macana,
Rompen aquí y allí, y en breves puntos
Los dos leones fieros se ven juntos.

Angulo le libró con espada
Un golpe de revés embravecida,
El indio rebatió la cuchillada
Con soltura y ardid jamás oido;
Y dió con la macana levantada
Golpe no de varón enflaquecido,
Sino con violencia tal que pudo
Hacelle dos pedazos el escudo.

El Pero López dél no se desvía,
Aunque el escudo fuerte vió deshecho
Más antes con lozana gallardía
A él encaminó salto derecho;
Y como Yabureibo no huía,
Vinieron á juntar pecho con pecho,
Forcejando con piernas y con brazos,
Tanto que se hacían mil pedazos.

Ansi con la codicia del trofeo
Trabaja cada cual, y nadie medra;
No quiere Yabureibo ser Anteo
Con ser el Pero López firme piedra;
Los brazos á los cuerpos dan rodeo

Según á duras plantas verde yedra,
Ninguno dellos piensa de rendirse,
Ni quiere del contrario desasirse.

Andando pues la lucha tan trabada
No sin pelos de barbas y capellos,
Con rodilla, puñete, cabezada,
Sudando ya los pechos y los cuellos,
Con arma de dos filos enastada
Francisco de Quindós llegó sobre ellos,
Y al falto de vestidos y de falta
Atravesó por medio las espaldas.

Pesó por el honor de lo que toco
Al Pero López desta su venida,
Y mucho más de ver el modo loco
Que tuvo para dalle la herida;
Pues Yabureibo muerto, faltó poco
Para que lo privara de la vida.
Porque como pasó de buena gana
Un poco le tocó la partesana.

Aquestos duros trances acabados,
Encuentros y rencuentros escesivos,
Los caribes quedaron mal parados,
De doscientos, ochenta solo vivos;
Los cuales todos fueron maniatados
Quedando por esclavos y captivos;
Diez heridos de los de nuestra suerte,
Pero ninguno dellos fue de muerte.

Con grillos, con cadenas ó tramojos
Los indios en los barcos son metidos,
Mitigáronse muchos los enojos
De los daños atrás acontecidos;
Con la presa volvieron y despojos
A donde fueron muy bien recibidos;
Y los demás negocios deste gente
Os diremos ahora brevemente.